

CONVENCIÓN DE ENTRENAMIENTO 2025 “DE REGRESO A SIÓN”

CÓMO LLEVAR EL ARCA DE DIOS SOBRE NUESTROS HOMBROS



IGLESIA DEL EVANGELIO DE CRISTO

Vida Cristiana

GUATEMALA

Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

**CONVENCIÓN DE ENTRENAMIENTO 2025 “DE REGRESO A SIÓN”
CÓMO LLEVAR EL ARCA DE DIOS SOBRE NUESTROS HOMBROS
HERMANO CARLOS HURTADO**

Bueno, gloria a Dios, gloria a Dios de verdad por esa convención. Al igual que usted, yo también he sido muy bendecido y pues espero que estas porciones de la palabra sean cada vez más vivas en nuestros corazones y en nuestro diario vivir, en nuestras acciones. Pues hoy la lección que tenemos es pues la última, ¿verdad?, de esta serie de clases que han demostrado las experiencias espirituales que como cristianos deberíamos tener asemejados a las sombras y pues o figuras del tabernáculo, ¿verdad?, que expresan una estatura del Señor Jesucristo y nos muestran tantas cosas de cómo nosotros podemos llegar a ser igual a él, ¿verdad? Entonces, esta corresponde al gobierno de Dios y correspondiente a los muebles del tabernáculo, pues está situado en el arca, ¿verdad? En el arca y el propiciatorio que había dos muebles en uno, pues en el lugar santísimo. Pero eh bueno, para haber llegado a este punto pues tuvimos que haber hecho muchas cosas antes, ¿verdad? Y es por eso que las lecciones llevan este orden, porque sin duda alguna yo no podría atender el gobierno de Dios y ponerlo en práctica si yo no empecé por el principio, pues reconociendo que soy un pecador, ¿verdad? Reconociendo que necesito un salvador para que posteriormente Dios se vuelva mi Señor también y ya no solo me haya librado del de la paga de la muerte y el pecado, sino también de las causas que están acá. Y es por eso que vemos muchos cristianos, pues que ya son cristianos y son salvos y seguramente al finalizar sus días en esta tierra se van a ir con el Señor. Pero muchas actitudes no concuerdan con la naturaleza de Cristo y sin duda alguna, sin ir tan lejos, nos vemos al espejo, todavía hay cosas, ¿verdad?, que el Señor quiere seguir trabajando y obrando en nosotros. Pero, así como ayer hablaba la pastora, ¿verdad?, y se ha mencionado en estos días, hay un divorcio entre la teoría y la práctica. Y miren, de verdad que somos tan responsables de lo que estamos recibiendo, porque si sabemos poco, pues es poco lo que sabemos y tenemos que poner en práctica poco, ¿verdad? Porque eso es lo que sabemos en la medida que lo vayamos descubriendo. Pero ¿qué pasa cuando ya sabemos mucho? Ya tenemos la responsabilidad de decir, "¿Qué voy a hacer con lo que sé? ¿Qué voy a hacer con lo que aprendí? ¿Qué voy a hacer con lo que me enseñaron hoy tocó mi corazón? ¿Qué voy a hacer con esa voz del Señor que está tocando a la puerta y me está diciendo, esta es mi verdad?" ¿Qué vas a hacer con la verdad? la vas a poner por práctica o no la vas a poner por práctica y la vas a dejar a un lado, ¿verdad?

GUATEMALA

Entonces, eh retomando este tema, como les digo, si llegamos a este lugar es porque atravesamos pues el atrio, atravesamos las puertas, atravesamos el atrio, atravesamos el lugar santo y cada uno de esos principios nos va demostrando cómo nuestra estatura y crecimiento debe ir avanzando. Entonces, haciendo una recapitulación breve, ¿verdad? Pues, ¿qué encontrábamos en el atrio? Encontramos el altar de bronce y la fuente de bronce y pues haciendo un poquito de todo, ¿verdad? hora de bronce, pues porque ahí están los juicios del Señor que él ya pagó por nosotros para librarnos y lo que él vivió en la cruz para que ahora nosotros podamos tener esa experiencia y decir, "Ya soy libre de esto. Ya, ya esa condenación alguien más la pagó por mí. Puedo avanzar confiadamente para tener un arrepentimiento genuino, para buscar esa sangre del Señor, esa esa vida del Señor que me vaya limpiando, vaya entrando en lo más profundo de mi corazón y me vaya renovando, ¿verdad? Para tener una nueva naturaleza. También vemos las aguas de su nombre en donde vemos que nos dan limpieza. Limpieza las cosas de los que diariamente nos ensuciamos en dudas, en contiendas y también aquellas áreas que necesitan morir en donde

él nos puede acompañar a que juntos nos sumerjamos en esas aguas de muerte para tener novedad de vida, ¿verdad? Una figura también del bautismo.

Entonces, a estas alturas el cristiano tiene la oportunidad de tener una vida nueva, una vida en donde ya no hay condenación, sino que si yo pequé, puedo ir confiadamente al trono de la gracia. para alcanzar misericordia y dar gracias gracia para el oportuno socorro. Yo puedo decir fallé, pero tengo alguien que me perdona. Puedo decir pequé, pero tengo alguien que me libre. Puedo decir, "Me ensucié, pero tengo alguien que me limpia, que me hace sin mancha y sin arruga." Y esto es en el atrio y es gratis. Simplemente tenemos que pedir, doblar rodillas y clamar con humildad para que él empiece a renovar dentro de nosotros esto. Pero después atravesamos las puertas del lugar santo y aquí ya vemos que las cosas ya no son gratis, que ameritan nuestro tiempo, nuestro esfuerzo. Sin duda no necesitamos ni un solo ni una sola moneda para comprarlos porque no se podrían comprar, pero sí podemos comprar la verdad con nuestro tiempo, como le digo, con nuestras lágrimas, con nuestro esfuerzo, con nuestro trabajo en el espíritu, con el esmero que tenemos en decir, "Señor, vas a hacer lo primero en mi vida." Y esto empezamos a descubrir entonces que necesitamos orar. Necesitamos orar un nuevo nivel, no solo 2 minutos antes de dormir y un minuto mientras estamos bañándonos, ¿no?, ¿verdad? sino tener una rutina de oración, eh, decir, voy a dedicar tiempo, voy a cerrar la puerta a los afanes de este siglo. ¿Saben que un día pues tuve una experiencia y en un sueño el Señor me decía, "Los afanes de este mundo están hechos para nunca acabarse. La palabra están diseñados y se dan cuenta que así pasa, viene una cosa y ahí viene otra y ahí viene otra." Y de ahí, ¿cuándo oramos? Pues ya cuando nos quedan 30 segundos del día y se nos están cerrando las pestañas. Y no es decir, Señor, yo voluntariamente reservo tiempo porque yo sé que hay algo más importante que estoy haciendo que en lugar de tratar hacer las cosas por mis fuerzas, por un lado. Y por otro lado, pues la palabra, ¿verdad? En dos ángulos, uno alumbrando, dándonos fuego y aceite en el candelero, dándonos sabiduría, entendimiento y conocimiento y mostrando cómo hay tantas verdades tan profundas y no tenemos que eh buscar desmedidamente dónde podemos encontrar la sabiduría. Simplemente abrimos uno de los 66 libros y habrán tantas cosas de cualquier tema, pero definitivamente nuestro enfoque es el crecimiento espiritual. Sí, pero de todas maneras Dios ha dejado ahí su verdad y su verdad es probada. Dios tiene dos libros, ¿verdad? Los 66 libros y también la creación que al final da testimonio de él. Pero si el Señor nos está revelando su palabra escrita, pues es porque él quiere alumbrar con esos preciosos misterios que al final quiere enseñarnos ver cómo puede ser una práctica también, no solo una teoría, ¿verdad? Y tenemos los panes, que era de lo que se estaba discutiendo ayer, en donde ya vemos esa fuerza para tener fe y poner por obra la palabra, para ejercitarnos en la verdad, para ejercitarnos en la piedad, para agarrar su naturaleza y absorberla, como decía Pablo, va a fin de ser hallado en él. Ya Cristo está en nosotros, pero yo quiero estar en Cristo también. Quiero que el sumo sacerdote me coma como pan y yo estar adentro de él y entrar al lugar santísimo para entonces quitar ese ese velo y poder ver entonces el arca, el gobierno de Dios donde se manifiesta su presencia y se manifiesta su voz. Dígame si no es precioso esto, hermano. Hay tanto que hablar. El que diga que es aburrido porque no hable muy seguido las páginas, ¿verdad? Aquí hay tantos misterios.

Y entonces es lo que quiero empezar a ver. Quiero ver algunos principios, pero también quiero ver algunas cuestiones prácticas. Hay algunas cosas que va a mencionar que no están en el manual para enriquecer doblemente, ¿verdad? Que después ustedes puedan ver la lección, pero que también aquí de toquemos otros temas, ¿verdad? Entonces, esta lección está en la página 134, si se puede ir a la página del manual. Y pues aquí, ¿qué tenemos? Ya solo quiero explicarla brevemente. Pues tenemos uno, una introducción, ¿verdad?, al

gobierno de Dios, que es muy distinto a al a lo que como el hombre entiende por gobierno, como el hombre se quiere gobernar a sí mismo. Aquí hay algo diametralmente opuesto, es un antónimo, es algo totalmente diferente y que no vamos a encontrar en esta mente carnal. Después tenemos algunos principios teóricos del arca del pacto. Esto no es una lista exhaustiva. Aquí seguramente hay muchas cosas más que podemos hablar del tema, pero para darnos una idea, ¿verdad?, de qué representa este mueble más allá de del diseño y de cómo era y qué tenía, qué cobra, cómo cobra vida cada una de las cosas y nos hace eh pues tener experiencias vivas. Y por otro lado, pues hay una parte pues totalmente eh ya eh muy muy empírica, ¿verdad? Y muy puesta en práctica. Estas cosas no son para leerlas, esas cosas son para vivirlas y todo lo que leemos pues lo podemos poner en por obra. Y también hay algunas preguntas ahí que seguramente más de algún cristiano yo me las he hecho y precisamente por eso están ahí. Eh, están, ¿verdad? Hay preguntas que de verdad que todo el tiempo tenemos que estar preguntándonos cosas, ¿verdad? La mejor manera de avanzar o una buena manera de avanzar es preguntarse cosas, preguntarse más para saber más y para saber cuánto estamos viviendo el Señor.

Entonces, empecemos hablando un poquito del gobierno de Dios. Miren, de verdad que eh veamos el reflejo de una persona, de una persona en su desarrollo desde que nace, desde que nace un ser humano, pues podemos darnos cuenta que bueno o él se va a dar cuenta el bebé o beba que necesita y depende mucho de alguien, no puede subsistir por sí mismo y para completar su desarrollo necesita de cuidadores primarios, ¿verdad?, que de idealmente vencen los padres para comenzar a nutrirse y empezar un desarrollo en muchos aspectos emocionales, eh fisiológicos, eh cognitivos, etcétera. Ya cuando la personita empieza a crecer, pues se da cuenta más o menos a los 2 años o año y medio que puede decir no. Y cuando se da cuenta que puede decir no, se da cuenta que tiene la capacidad de decidir y dice, "Oh, este no funciona. Porque si digo que no, a veces me hacen caso." Pero, ¿por qué a veces no? Y empieza entonces esta esta mentecita a desarrollarse y entonces a comprender que tiene capacidad de elección. Sí, el problema, pues como ya lo hemos estudiado infinidad de veces es que esas capacidades de elección innatas de un ser humano y a semejanza de Dios vienen acompañados de una naturaleza que se envolvió en el jardín del Edén y que entonces esa viene eh sesgando, digamos, las formas en donde las mejores decisiones son tomadas. Sí. Bueno, esta personita sigue creciendo hasta que finalmente pues alcanza un periodo de niñez y adolescencia. Y la adolescencia es un periodo marcado que muchos lo consideran un segundo nacimiento. No me estoy saliendo del tema. Ya voy a aterrizar, pero empiece y como todos estamos en alguna etapa de la vida, con algo se va usted identificar. Pues entonces en la adolescencia es una búsqueda profunda de identidad, como les digo, se denomina como un segundo nacimiento y es ahí donde hay una explosión muy fuerte de energía. Entonces, se busca propósito, se busca identidad, se busca ser formado e en otro tipo de cosas, ¿verdad? Encontrar profesiones, talento, en algo de ser reconocimiento, etcétera, porque pues también el ser humano lo trae y ya finalmente pues entra en la adultez en donde muchas cosas ya se hicieron bien o se hicieron mal. Sí. Y esas decisiones marcan el resto de la vida. Obviamente para el Señor es imposible y él puede hacernos nuevas criaturas y pues las personas vienen a Cristo en una edad adulta, pero es eh no se puede negar que ya decisiones importantes se tomaron como la profesión, como el matrimonio, como el tema de los hijos y muchos temas de salud y eso va a marcar eh un una etapa muy importante en donde el resto va a depender de esto que se está haciendo acá. Y ya el periodo de la vejez, pues las personas regresan nuevamente a a esas parte de dependencia en donde ya no son tan independientes, han perdido ciertas capacidades físicas y y mentales y por ende se retrocede, digamos, en un grado de independencia. Pero lo cierto es que nunca lo tuvimos. Siempre el Señor estuvo detrás de esto y todo lo que

tenemos es por su gloria y misericordia. Ahora bien, en la medida que se desarrolla esto en una persona, si esa persona no llega a Cristo, pues entonces esas capacidades de elección eh bajo el contexto y las edades que estén, pues van a ser totalmente distintas al gobierno de Dios. Van a ser ocultas, van a estar, perdón, el gobierno de Dios va a estar oculto a ese a esa vida, ¿verdad? a lo que está pensando, lo que está decidiendo y y es fácil verlo, lo que busca la gente, qué es lo que le importa a la gente, cuáles son sus prioridades, pues muchos temas totalmente temporales, totalmente terrenales y no hay algo que trascienda la eternidad. Ahora, ¿por qué es esto? Porque dice la Biblia en Romanos que la mente carnal no puede ni quiere sujetarse a Dios. Es sencillo.

Entonces, para nosotros comenzar a entender entonces el gobierno de Dios, tenemos que primero decir todo lo que está aquí, ¿no? O sea, lo dejamos a un lado. Yo quiero algo nuevo, algo que provenga de arriba. Y es esa donde la mente del Señor se revela en esa arca del pacto, cómo funciona, cómo funcionan las cosas. Y para empezar eso, pues ya veamos algunos de los principios teóricos, ¿verdad? Y el primero es que el que está en el manual, adentro del pacto se encontrarán tres cosas. está en la página 136 después.

Entonces, empecemos a analizar un poquito de esto. Miren, parte, como le dije, parte de la teoría, parte la práctica. Y hay un versículo que aparece allí que es Romanos 9:4 y dice:

"El cual tenía un incensario de oro y el arca del pacto cubierta de oro por todas partes, en la que estaba una urna de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que reverdeció y las tablas del pacto."

Y aquí miren este mueble de verdad es tan esta experiencia es tan bonita porque Dios empieza a enseñar esto es el hombre sin Dios, pero está dentro de algo que es de Dios, donde él empieza a decir, "Si me entregas esto, yo lo puedo empezar a transformar, yo lo puedo empezar a hacer diferente." Porque si se dan cuenta, las tres cosas que estaban ahí no no habían sido experiencias tan gratas, digamos, entre Dios y el hombre. Analizando la urna del maná, Dios dio ese sustento diario que que el hombre necesitaba y reveló la forma en que tenían que hacerlo. Y por ejemplo, ah, era en la mañana, sí, tenías que hacer seis días a la semana y un día vas a agarrar porción doble para el otro día pues ya tener una doble porción. ¿Qué hizo el hombre? Todo lo contrario, ¿verdad? Y entonces entendían que Dios estaba dando un sustento, pero no como ellos querían, ¿sí? Sino como Dios decía, con lineamientos claros. Y aquí empezamos a ver entonces las figuras que se empiezan a mostrar. Dios nos da el sustento, no nos da más, no nos da menos, nos da suficiente, nos da lo que necesitamos. Y tenemos que empezar a decir, "Bueno, Señor, lo que tengo ahorita es lo que necesito. Lo que me hace falta no me hace falta. lo por lo que estoy luchando. Si en algún momento el Señor me lo va a dar, en ese momento será en los tiempos de Dios. Todo lo que no tenemos ahorita es porque no lo necesitamos o necesitamos trabajar nuestro corazón para poderlo obtener. Hablo tanto en términos naturales como espirituales. Al final, pues tenemos un cuerpo, Dios da muchos tipos de sustento natural, pero también tenemos un espíritu que tenemos que alimentar constantemente. Entonces, el Señor empieza a mostrar esos tipos o figuras, va, empieza a mostrar principios importantes de decir, "Bueno, ¿quieres sustento, ¿cuál es tu prioridad? ¿Te vas a adelantar de madrugada? ¿Te vas a buscar temprano a a buscarme o vas a qué? A pensar otras cosas cuando uno se despierte. No sé si ustedes han pensado qué es lo primero que se despierta, qué es lo primero que piensan al despertarse. Muchas veces pues vienen afanes, ¿verdad? Vienen afanes, cosas que uno tiene en mente, pues salir temprano, no sé, problemas que uno vino meditando un día anterior, pero eso el momento de decir, "Señor, tú eres lo primero. Tú eres lo primero." Y de

verdad, eh, pues a veces hay situaciones, ¿verdad? Por ejemplo, yo les cuento, hay días que voy a la oficina, días que no. Y cuando voy a la oficina tengo que salir muy de madrugada porque pues el tráfico ustedes ya lo conocen y ya estando ahí temprano yo tengo el tiempo de buscarlo, pero digo, no me puedo bajar a la oficina sin antes yo no buscar al Señor. O sea, ¿cómo va a empezar mi día si mis pensamientos no están siendo meditados en la palabra? Y ahora cuando me quedo en la casa, pues no se excusa para decir, voy a dormir hasta saber qué hora, sino también pues duermo un poquito más. Pero también que la palabra sea lo primero, que el estudio de la palabra sea lo primero, que ese maná se recoja.

Miren, el maná es infinito, pero la porción que perdimos en el día se perdió. Mañana va a haber otra, pero la porción del día ya se perdió. Entonces, tratemos de no perder esas porciones y entender, si si yo quiero estar bajo el gobierno de Dios, yo tengo que buscarlo primero a él. Yo tengo que entender que él me va a dar una provisión a su manera, no a mi manera. No como yo creo que puedo hacer más, que es que tengo estos cuates que me van a ayudar, ¿eh? No, es que yo yo conozco gente. Es a su manera. Y no vamos a entender su manera si no aprendemos la sabiduría desde temprano. Podemos buscar al Señor en cualquier momento del día, no malinterpretemos eso. Pero la palabra también dice, "Yo amo a los que me aman y me hallan los que temprano me buscan." Entonces, hay una especial bendición ahí. Y qué precioso entender decir, "Señor, mi día empieza contigo. Mi día empieza contigo y termina contigo, pero yo quiero empezar de la mejor manera." Entonces, era una de las experiencias que estaba ahí. Bueno, había otra, la vara de la de Aarón que reverdecía y esta representa las autoridades. Y aquí nuevamente preguntas, ¿estoy respetando mi jefe? ¿Qué pienso de mi jefe? ¿Qué pienso de mis papás? Miren, aunque uno vaya creciendo, los papás siguen siendo los papás y siguen siendo autoridad sobre uno y siguen teniendo esa responsabilidad que Dios les puso, pero también esa autoridad que Dios les dio. ¿Sí? Entonces, ¿qué pienso de mis papás, verdad? ¿Qué pienso de ellos? Y y es de ponerse a pensar de todas esas cosas en donde yo estoy sujeto a autoridades, ¿verdad? Hay cosas que uno podría decir, "Es que esto es injusto, es que esto es acá, pero ¿cómo va a reaccionar mi corazón ante la autoridad?" Vemos ejemplos de gente muy prosperada en la Biblia. Vemos a José, lo vendieron como esclavo, pues fue fiel, lo prosperaron. De ahí lo engañaron, lo hablaron de él injustamente y lo mandan a la cárcel y fue fiel y lo prosperó Dios. De ahí lo vuelven a subir y fue fiel y lo prosperó Dios. Después él tuvo un cargo de poder muy importante y no vemos que él se haya corrompido, no vemos que él se haya desviado, al contrario, vemos que él hizo la voluntad de Dios, atendió diligentemente, ¿sí? Y todavía mandó traer de vuelta a su familia. Imagínense el poder que él tenía. ¿Qué podía haber hecho con sus hermanos que lo habían traicionado? Pero fue fiel. Fue fiel y por sobre las autoridades naturales entendía también la autoridad de Dios sobre su vida. Y el poder que usó fue para hacer su voluntad, traer de vuelta a sus hermanos, darles de comer a ellos, ¿verdad? Entonces, eh vemos eh cómo nosotros reaccionamos ante las autoridades, no es la que me guste, la que no me guste. Mire, si usted nació aquí, si usted tiene las autoridades que tiene, nació en la familia que está, es porque así lo quiso Dios. Sí. Y punto. No hay otras cosas que cuestionar. Y los que son de otros países tendrán otro contexto, pero también ahí los puso el Señor, eh, les dio ese lugar de nacimiento y ya va. Entonces, si me preguntan cuál es el mejor lugar donde quiero estar, aquí, porque aquí me puso el Señor. Si el Señor me mueve, él me lo confirmará y estaré sobre otras autoridades. Pero mientras él no me mueva en ningún contexto, pues aquí es. Sí. Entonces, no hay que cuestionar.

Miren, aquí hay principios importantes de la palabra, pero también a veces es bueno regresar a lo básico, ¿verdad? A veces es lo que nos falta como cristiano, ya tenemos toda la parte teórica, pero empezar a cerrar esos pequeños agujeros, ¿verdad?, que podrían estar y

que puede ser que nos estén deteniendo nuestro crecimiento espiritual. Miren, el estar sujeto a autoridades, créame que es un gran indicador de que nosotros estamos creciendo y diga, "Señor, ¿cómo debo reaccionar yo ante mis autoridades?" Cualquier tipo, ¿verdad? Porque de verdad que usted quiere crecer, sujete esas autoridades y va a ver como usted crece espiritualmente en muchas áreas, porque es un choque literal contra su propia independencia y autonomía nuevamente, ¿verdad? Independencia. Entonces, esa es un indicador muy importante. Quiere crecer, ya sabe qué tiene que hacer. Hay una tercera eh que son las tablas que Moisés rompió al bajar del Sinaí. Miren esta, imagínense esta experiencia. Dios le acaba de dar tablas a Moisés escritas con su dedo. Baja en un ratito y la rompe. No sé pues si ustedes eh cuando han recibido algo de una persona que realmente aman, tienen mucho aprecio, pues cómo la lo atesoran, ¿verdad? lo guardan porque, o sea, les costó, ustedes saben lo que significa y también lo que significa para la otra persona, pero solo asimilen ese cuadro, asimilen ese cuadro y la verdad que no hay mucho que decir. Es triste. Y saben qué es lo más triste? Que nosotros rompemos la ley. También tenemos los 10 mandamientos que ya el Señor nos entregó y nosotros pecamos y rompemos la ley. Y una vez leía una prédica la hermana Hig, ella decía, "Cuando yo recibo gente que está que arrepentida por su pecado, yo le pregunto el motivo del por qué está arrepentida." Y muy pocas personas me dicen que están arrepentidos por romper la verdad del Señor. Muchos son arrepentidos por las consecuencias, por la vergüenza que el pecado les trajo, por lo que perdieron. Y pues es parte del dolor y de la del efecto del pecado. Pero, ¿cuántos están arrepentidos por ver voltear a ver y decir, ¿Rompí la verdad? Quebré la verdad. Yo tengo la verdad aquí, la hice pedazos. Me fui a llevar tras una tentación, tras mi propia concupiscencia, volteo a ver y empecé a dar vueltas en el desierto y la verdad se rompió, ¿verdad? Cuántas veces nosotros tenemos ese grado de arrepentimiento, cuántas veces tenemos esos motivos de arrepentimiento en romper la verdad, en ofender a Dios.

Entonces, dense cuenta, como le digo, las tres cosas que habían dentro del arca no eran las más gratas para Dios. Sin embargo, miren lo que Dios hace. las llevó hasta el fondo del tabernáculo, las llevó a lo más secreto. Y así entramos nosotros, hermano. Entramos quebrados, entramos rotos con inclinaciones de pecado, con iniquidades. Y el Señor que nos dice, "Te quiero llevar hasta lo más profundo. Quiero que escuches mi voz en el lugar santísimo. Quiero que esa sangre de misericordia cubra todas las debilidades, las falencias, toda esa fragilidad humana para cubrirlas de oro y de esa divinidad de Cristo. O sea, esto es lo que Dios metió. Dense cuenta lo que el Señor metió hasta dentro. ¿Sí? Entonces vemos la figura preciosa de entender que eh cuando digan, "Es que Dios no me ama, es que Dios ya se ya terminó conmigo, ya me dejó." Miren, cambien de opinión a leer estas verdades, porque él ya lo sabe, ya sabe cómo somos, ya sabe lo que tenemos, que ni siquiera sabemos, que tal vez en algún momento cuando estemos listos, el Señor va a sacar y nos va a enseñar más de nuestro inconsciente, pero todo eso lo quiere meter al fondo en el lugar santísimo y ocultarlo con esa misericordia del propiciatorio. Bueno, este es este es uno de los principios. Eh, pues leamos otro, ¿verdad? Vamos a ver, vamos a ver el dos. ¿Cuál podemos leer? Ah, este es muy muy bonito. El Vamos al tres. Está la siguiente página dice que no podía cargarla sino solo los coatis y debía ser llevada sobre los hombros. Hay un versículo ahí que es Números 4 del 4 al 6 que dice:

"Este será el oficio de los hijos de Coat en el tabernáculo de reunión, en el lugar santísimo, cuando el campamento haya de moverse, Aarón y sus hijos entrarán y descolgarán el velo de la cortina, y con él cubrirán el arca del testimonio, y pondrán sobre ella la cubierta de pieles de tejones y extenderán encima un paño todo azul e insertarán sus varas."

Aquí hay un contexto, hay otro principio que abajo es el mismo versículo, pero entrando a este pues era un oficio del hijo de Coat. ¿Quién era Coat? Pues Coat era un hijo de Aarón. ¿Quién era Aarón? Pues el sumo sacerdote designado por el Señor. Y pues Coat, eh, si buscan su nombre en hebreo, significa alianza con uno mismo. Aliarse con uno mismo. ¿Y cómo funciona este principio? Pues bueno, ustedes se preguntarán, ¿quién es su peor enemigo en el crecimiento espiritual? Pues uno mismo, ¿sí? No hay que echarle la culpa a las cosas de afuera, hay que ir verse adentro. Sí. No hay que ver al hermanito, al hermanito que no está, es que él me está metiendo tropiezo, hermano, por eso yo pecho. No es así. Soy yo. Sí, es mi naturaleza la que peca. Sí. Yo soy responsable de mis actos. Yo me hago cargo de lo que hago. Sí. Entonces, e en esa responsabilidad pues está ese término, alianza con uno mismo. Y miren, eh cuando entendemos que nosotros podemos obligar a nuestro viejo hombre a que se sujete a Dios, es una cosa preciosa y por eso decimos, "Bendice, alma mía, a Jehová, y bendiga todo mi ser su santo nombre." No se trata si quiere, si no quiere, se trata que la va a bendecir. Sí, la va a bendecir y eso cobra mucho ánimo, hermano. De verdad que en momentos donde hay debilidad y fragilidad, esas son las palabras que repito. Aquí no se trata si quiero o no. Vamos a levantar el nombre, después nos componemos. Solo empezamos, solo empezamos. O habían veces que yo tenía mi trato con el Señor en donde pues yo hacía algo, ¿verdad? algo que tal vez no era muy acuerdo a la ley de Dios y decía, "Bueno, Señor, empezamos ayuno ahorita de una vez porque yo no quiero estar eh de que esas cosas se vayan alargando sobre mi vida. Mejor démosles eh cortémoslas, ¿verdad? Quitémoslas." Entonces ahí sometemos nuestra carne y aquí entran cosas muy importantes. Para tener a nuestro viejo hombre de aliado, necesitamos nosotros primero sojuzgarlo y someterlo. Y esas cosas no las vamos a hacer eh tratando de buscar consejos en en las redes sociales, una palabrita de aliento, sino vamos a buscar y decir cuáles son mis armas. Y una de mis armas más poderosas es el ayuno y la oración.

Miren, es tan poderoso. Hace poco me pasó, pues la última vez que yo estuve en ayuno, yo ayuné por unas cosas y cuando vi había sido libre de otras, hermanos. Entonces, de verdad, a la semana me pedía a pensar, pero y esto, ¿en qué momento se fue? O sea, ¿qué hice? Y me recordé de ese ayuno. Entonces dije, el Señor me libró de cosas que uno estaba pidiendo. Pero Dios en su eh en su misericordia pues vio mi corazón algo, ¿verdad? un deseo por él y él me libró de eso. Pero qué les quiero decir, si no estamos orando y ayunando regularmente, no podemos vencer la carne. De verdad, no se puede. Yo sé que hay personas que por distintas condiciones eh físicas o médicas no se puede, pero bueno, hay otras maneras. Puede orar más tiempo, ora el doble, pero si no está orando y ayudando, no va a llegar muy lejos. Y por eso vemos, como les digo, el lugar es santo, ¿verdad? Donde está el altar de la oración. Miren, aquí ya no son gratis. tiene que pagar con algo. Algo tiene que darle el Señor para demostrar que su voluntad se está alineando y usted conscientemente tiene que alinear su voluntad también. Entonces ahí donde empezamos a sojuzgar al viejo hombre, pues también obviamente con el estudio de la palabra, al estarla meditando, eh nuestra mente es renovada, es limpiada, es lavada con agua pura y nosotros pues nuestros pensamientos van a ser eh distintos.

Miren, hay estudios tan fáciles que dice, "Si usted no puede dejar de pensar en una cosa, métase otra a la mente y esto se va a ir saliendo y cuando prevalezca esta cosa segunda más grande, esta va a ir saliendo." Y así se puede vencer la ansiedad, se puede vencer la depresión, se puede vencer los afanes, se pueden vencer muchas cosas, simplemente por el método de sustitución, así le llaman. Y qué mejor que meter palabra eterna, qué mejor que meter eternidad. Eh, eh, el Señor lo sabe y por eso está escrito, "Tú guardarás en perfecta paz en el que hay cuyo pensamiento en ti persevera." Es tan fácil, ¿verdad? No hay

que buscarlo afuera, ahí está dentro. Si dice, "Yo no tengo paz, bueno, voy a perseverar en su pensamiento todo el tiempo y voy a tener paz." O sea, miren, no hay que no hay que cuestionar. Ahí está, ahí dice, "Si quiere, vaya y Pruébalo, pero va a perder tiempo." Ahí está en la palabra. Entonces, a veces es bueno probarlo para ver cómo la palabra se comprueba sola e eh en alrededor, ¿verdad? Pero, pero si ya lo ven, pues simplemente hay que hacerlo. Entonces nosotros empezamos a sojuzgar nuestra mente, empezamos a sojuzgar nuestro espíritu y ese viejo hombre comienza a ser conformado, convertido, transformado y renovado, creo que era la otra, a la imagen del Señor. Y por eso, miren, el viejo hombre es quien va a ser la esposa. El nuevo hombre es quien va a ser parte de los 144,000. Y tenemos que entender que Dios nos hizo así, pero él nos quiere renovar, nos quiere sanar, nos quiere nos quiere vendar, curar todas esas heridas. Entonces, no busque ya no ser usted, busque quien Cristo quiere que usted sea, ¿sí? En el Señor, pero tiene que sojuzgar a ese viejo hombre. Después usted se va a dar el espejo y hasta más guapo se va a ver. Pero ahorita usted tiene que sojuzgar a ese viejo hombre para entonces hacer alianza con uno mismo. Sí, tener alianza.

Y miren esa alianza es muy impresionante porque Coat era hijo de Aarón y Aarón era el sumo sacerdote. Entonces nosotros cuando tenemos un oficio de sacerdote delante del Señor y ministramos su presencia y pasamos tiempo con él y mostramos a los demás quién es él con nuestras palabras y nuestras actitudes y tenemos ese oficio sacerdotal, ¿saben qué pasa? empezamos a engendrar cosas, empezamos a engendrar capacidades y una de esas capacidades es esa de empezar a sojuzgar nuestro viejo hombre, de empezarlo a sojuzgar y pues por ende tener esa alianza con uno mismo y empezar entonces a descubrir, yo puedo vencer. Y cuando tenemos una victoria nos emocionamos y queremos otra y queremos otra porque vemos que Dios es bueno y es fiel y quiere llevarnos en una renovación de nuestro carácter, en una transformación de nuestra naturaleza, creciendo la estatura. Miren, Dios, Dios quiere que crezcamos. Uno como padre ve tan bonito ver cuando sus hijos van creciendo y haciendo cosas nuevas y el hijo pues también se siente muy emocionado al ver que ahora puede hacer lo que antes no podía y que hay alguien que se satisface en eso. Imagínense cómo es con el Señor cuando vemos ve él que nosotros estamos haciendo progreso, que estamos dejando las cosas del mundo, qué estamos dejando nuestra pasada manera de vivir, que estamos venciendo pecados visibles, pero también pecados que solo nosotros vemos. ¿Cómo se siente nuestro papá? ¿Cómo se siente nuestro Señor? Hay un gozo y por eso, ¿qué trae la qué trae el gozo en nuestras vidas? El hacer la voluntad del Señor. Hay un gozo en eso, porque ese gozo no viene de aquí, viene de arriba y el Señor lo deposita acá. El amor que también él derrama no viene de aquí, viene de arriba, porque definitivamente él quiere mostrar cuánto se regocija en nosotros.

Hay un versículo que me toca tanto, que cabal, el pastor lo mencionaba en Proverbios 8 cuando dice, "Mis delicias son con los hijos de los hombres." Y saben que hace poco tuve una experiencia que me quiebra y es de que a mí me gusta mucho cantarle a mi hijo y siempre le canto canciones y todo lo que me invento, aunque hay algo para tenerlo entretenido. Pero en una en eh hace como tres semanas más o menos yo me desperté y antes de despertarme empecé a escuchar que Dios me cantaba a mí y me cantaba una canción que yo le canto a mi hijo de que ya era hora de de levantarse y cuando me desperté me recordé ese versículo. Mis delicias son con los hijos de los hombres y así como el padre se regocija con su hijo, así se regocija el Señor con nosotros también, porque seremos sus hijos siempre. Entonces, este es otro tema. Eh, vamos a ver un tercer principio y vamos a ir al cinco, que es el propiciatorio, era el mueble que cubría el arca del pacto, que es otro que también me me

quiebra, ¿verdad? Y para eso tenemos eh Éxodo 25 del 17 al 21. Pues ahí lo pueden encontrar. Y dice:

"Harás también un propiciatorio de oro puro. Su longitud será de dos codos y medio y su anchura de codo y medio. Y harás dos querubines de oro. De oro labrado a martillo los harás en los dos extremos del propiciatorio. Harás, pues, un querubín en un extremo y un querubín en el otro extremo. De una pieza con el propiciatorio. Hará los querubines en su Dios en sus dos extremos, perdón. Y los querubines se extenderán por encima de las alas, cubriendo con sus alas el propiciatorio, con sus rostros uno frente al otro, mirando el propiciatorio, los rostros de los querubines, y pondrás el propiciatorio encima del arca y en el arca pondrás el testimonio que yo te daré."

Entonces, eh vemos nuevamente, ¿verdad? El arca del pacto pues era cubierta en su totalidad con el propiciatorio, es decir, pues su tapa, ¿verdad? Y pues el arca era hecha de madera, ¿verdad? Cubierta con oro. Y esa madera pues es una figura de nuestra humanidad. Esa humanidad que viene con muchas cosas que tienen que ser transformadas, pero el Señor la cubre de oro. Pero encima de esa cubierta viene otra que ya no tiene madera, es oro puro, ya no es en piezas, es una sola pieza. Y así es la naturaleza del Señor representando aquí su misericordia. Viene divina, perfecta, no tiene nada de aquí abajo. Todo proviene de arriba y viene de arriba y es como un vientre, ¿verdad?, que nos cuida y nos guarda hasta que estemos listos, hasta que estemos listos en el día del Señor. Y esa misericordia pues será cubierta, como les digo, con sangre, ¿verdad? Con sangre. Y entonces ahí vemos una un principio muy poderoso de si usted piensa que ah, cómo cuesta, fallé otra vez, pequé otra vez, no puedo avanzar, qué problemas en los que estoy, cómo salgo adelante, no le veo salida, solo recuerdes esa misericordia que está por encima de ustedes. Miren, en esta vida pues definitivamente venimos a tener placer y dolor. El placer y dolor ya lo hemos estudiado, vienen amarrados, ¿verdad? Vienen en las como empalmados. donde usted encuentre placer va a encontrar dolor. Donde usted encuentre dolor va a encontrar placer. Pero Leviatán nos ha dado un engaño de que queremos placer, placer y no queremos tener dolor. Y eso se ve mucho y es impulsado mucho por los redes sociales y por todos los medios de que la vida que tenemos que conseguir es una vida llena de placer. Sí, que tenemos que ver cómo hacemos para conseguir los medios y tener una vida donde podamos gozar todo el tiempo y se pierden de las bendiciones del dolor, las bendiciones del sufrimiento, las bendiciones de la aflicción que traen muchas muchas bendiciones para para nosotros y para nuestro crecimiento. Y en medio de ese placer y dolor, pues está la misericordia de Dios también, ¿verdad? Entonces, como ignoramos y hemos caído muchas veces en ese engaño, olvidamos esa misericordia y pensamos en ese placer y en ese placer que podemos conseguir. Las nuevas generaciones pues están muy bombardeadas en esto. Tal vez uno, mi hermano creo que lo hablaba el primer día, que pues uno estaba más acostumbrado a recibir las bondades de tener disciplina, de tener trabajo arduo, de tener una recompensa después de haber estado sembrando, ¿verdad?, en cualquier cosa. Y finalmente llegaba el tiempo y la cosecha. Pero el hecho que las cosas sean instantáneas, pues también nos hacen ver que aparentemente podemos conseguir todo de manera instantánea, sin sufrimiento.

Pero cuando nos pasamos al dolor y vemos ese ese dolor que se forma en nosotros, de cualquier manera, miren, aquí hay muchas experiencias y hay una que, por ejemplo, que ha marcado mi vida, pues que uso lentes, ¿verdad? Pero miren, si yo me quito los lentes, mejor yo pido vacaciones del trabajo, pues a nada voy a llegar. Y una vez hasta me pasó que se me rompieron los lentes en la U y me tuve que ir a mi casa, eh, sin lentes. Iba en bus, ¿verdad?

no tenía carro y pues miren, yo me fui orando todo el camino, ¿verdad? para no pasarme la parada para caminar, ver si habían carros, motos que no hicieran, no sé. Entonces, eh eso ha sido algo que me ha marcado mucho, o sea, porque pues se ha vuelto pues eh en algún grado pues cierta incapacidad, pero pues resulta y este testimonio yo lo he contado muchas veces, lo he contado en algunas convenciones, pero eh pues antes de yo ser cristiano pues muchas experiencias espirituales del otro lado y unas de esas eran que yo eh pues me salía del cuerpo y me iba pues a otros lados, ¿verdad? En espíritu. Pero fíjense que cuando yo me salía, yo no miraba bien. Yo no miraba bien. Yo miraba mal igual. Entonces decía, da lo mismo. No miro. Pero, ¿por qué hablo de esto? Porque Dios me dio dolor. Sí, Dios me dio dolor y he encontrado en el camino como el Señor me ha dado otras experiencias en donde él me ha enseñado que está sanando mis ojos o él me enseña cómo se rompen mis lentes, pero estos siguen igual. Lo que están rompiendo son otros lentes que están sanando mis ojos. Sí. Y bueno, una de esas experiencias pues fue en una convención indiana hace varios años, creo que 2017, ¿no? 2018, no me recuerdo. Y bueno, pues eh vine yo y y en el primer día que yo llegué, pues el señor me dijo, "¿Vas a regresar con los lentes rotos?" Dije, "Señor, pero ¿qué hago?" Di, y yo escuché su voz y dije, "¿Será que el señor me habló? ¿Será que no me hablo?" Y bueno, pues fuimos a algunas de las muchas actividades, ¿verdad? Y en una de esas se me cayó un lente y se me cayó como una altura de 2 m más o menos. Y cuando se me cayó no se rompió. Yo me quedé, "Señor, no se rompió." Pero entonces tal vez se me va a romper a la otra. Y con, miren, con la uña lo atornillé y todo y así orando sin moverme mucho en la alabanza y porque pues de plan y eso pasó. Bueno, pues después eh pasaba que yo quería aprender a patinar, no podía patinar y ahí estaban todos los los patojos dando vueltas en la cancha y yo no porque nunca había aprendido. Dije, "Señor, pero ¿por qué nunca aprendí? ¿Por qué nunca tuve pues el hecho de aprender? Hasta que finalmente pues medio aprendí, pues un hermano me iba llevando ahí todo, pero bueno, dije, "Señor, ¿por qué me es tan difícil?" Dije, "esto." Y ahí fue donde vino la voz del Señor. Miren, en medio de eso. Y entonces yo el Señor me dio una visión y mis lentes se rompían. Y el Señor me dijo, "Muchos lo hacen de una manera natural, pero el hecho que tú me hayas buscado significa que tienes una experiencia conmigo y yo estoy rompiendo tus lentes para hacerte ver que estás en mi en toda en toda tu vida yo estoy contigo." Hasta en esas cosas más básicas.

Miren, yo en la cancha ahí con los patines me ahí me quebré y la gente no sabía si estaba llorando yo de felicidad o qué, porque yo seguía dando vueltas porque me sigan empujando, pero una experiencia, Dios estaba renovando mi vista, pero ese placer no lo hubiera podido tener si no hubiera tenido primero dolor. Sí. Entonces, >> ese en ese dolor, ¿saben qué encontré? la misericordia, esa pieza entera que me hizo obligar a buscarlo, decir, "Señor, soy débil, no puedo sin ti, pero ya vi que contigo sí pude y me diste de paso una experiencia que la voy a atesorar, una pequeña semillita que va a seguir dando fruto por toda la eternidad, un testimonio para decir, Dios es real y yo puedo dar testimonio de él, yo puedo confesar una nueva verdad, una porción nueva donde había un agujero en mi viejo hombre y él lo rellenó con su presencia lo reinó con su palabra, lo reinó con una porción de él donde él literalmente puso una venda y un parche y pudo decir, "¿Puedes conmigo?" Sí, ahí es donde entendí lo que decía la hermana Hicks, somos un cero, pero mejor que ese cero está a la par del uno para hacer un 10, para hacer un 100, para hacer un 1000 y no que esté a la izquierda, ¿verdad? Para hacer un cero sin valor. Di cuenta ese cero que era mi vista, ¿verdad? Sin valor, ahora lo pongo del otro lado porque entonces entiendo que ahora sí tiene valor, tiene propósito. ¿Y por qué lo digo? Porque entonces todas esas porciones de dolor que usted esté pasando, ya sea una condición física, una condición económica, un tema reputacional, un tema familiar o lo que le esté pasando que usted no quiso, que simplemente le tocó, ahí hay un propósito, ahí hay valor, ahí hay una porción eterna. Pero,

¿sabe qué tiene que hacer usted? No lo busque arriba en el orgullo. Agáchese, humíllese, porque en la humildad va a encontrar la sabiduría.

En la humildad va a encontrar esa verdad revelada. En esa humildad usted lo va a encontrar a él. Y qué bueno si Dios no lo dio si al final es para encontrarlo a él. >> Sí. >> Entonces, bueno, esa es una experiencia y otra experiencia que voy a contar. Esa pasó, no recuerdo si está mi esposa, pero creo que fue hace 2 años. Eh, sí, el bebé era pequeño. Pues resulta que mi esposa por ciertas condiciones tuvo que ser hospitalizada y fue hospitalizada pues una semana, ¿verdad? Entonces, esa semana, como el bebé era pequeño, tenía lactancia completa, pues no podíamos darle eh la lactancia y todos los días tenía que ir del hospital a dejarle su leche al bebé. Lo estaban cuidando mis suegros y y la pregunta es, ¿qué le está pasando a mi bebé? Esa era la pregunta. Y miren, de verdad, todos los días yo oraba, quebrantaba porque no sabía mi esposa podía tener condiciones, consecuencias muy graves si esa pues eh hospitalización no resultaba como queríamos. Y eh bueno, pues yo me dormí, ¿verdad? Bueno, todos los días eh leí un salmo en la mañana antes de levantarme lo meditaba, pero un día de esos cabal el doctor nos dio muy malas noticias, ¿verdad? Y que pues no se podía eh resolver varias cosas de del lado de mi esposa que tenían que ver con la lactancia. Y bueno, me dormí al otro día quebrado, muy quebrado y muy triste. Y en eso yo, fíjense que antes de despertarme, pues el Señor muchas veces me habla en sueños por su misericordia, pero yo vi dos bolsitas de leche y cada uno tenía 5 onzas, estaban las dos, así cinco. Entonces, eh en el momento no lo entendí. Bueno, y estuvimos orando, estuvimos buscándolo y resulta que un día pues yo leí un salmo y era salmo 27 y ese mismo día pues llegó mi hermano, llevó mi cuñada a orar por mí y me me dijeron todas las palabras que eran de salmo 27 sin ellos haber sabido eso. Pero entonces ahí es donde el Señor me habló y me decía, "¿Qué es el cinco?" Es la gracia, ¿verdad? La esa medida de gracia. ¿Y por qué es dos? Yo ya lo entendía. Es una doble porción. Y de verdad, Dios nos dio una doble porción. Todo salió bien de un día para otro, así como es en el en el ámbito del padre. Y mi esposa no tuvo ninguna consecuencia, no pasó nada, regresamos con con nuestro hijo, pero los siguientes días eh pues él presentó ciertos eh cuadros de separación, ¿verdad?

Entonces, él se levantaba llorando en la noche sin razón y todo y son síntomas que el eh un bebé está experimentando un trauma. Pero entonces, pues nos pusimos a orar y muy tristes por haber tenido ese ese hecho, pues que nadie buscó, ¿verdad? Simplemente pasó. Pero Dios le volvió a dar un sueño. En ese caso fue a mi esposa. Y en el sueño eh aparecían algunas personas familia y estaban orando por él y dijeron, eh toda orfandad se va. Entonces cuando yo me desperté dije, bueno, si esta experiencia era necesaria para que él desde temprana edad comience a conocer que tiene un verdadero padre que no lo va a dejar, pues esto lo vale, lo vale, ¿verdad? Y entonces si Dios dejó eso, ese dolor que él no buscó para que posteriormente él derrame su presencia, pues no importa. Dios lo puso así y él se va a manifestar en esas cosas y él lo hizo en ese momento en nuestra familia. Entonces, no hay dolor que tenga despropósito a menos que nosotros busquemos el dolor con el pecado y aún así Dios lo puede restaurar si nos arrepentimos. Pero entendamos esa pieza completa del propiciatorio. Entendamos su misericordia que es entera, llena de oro. entendamos que es divina, que viene de arriba, que muchas veces no es para que no suframos, sino es para que en el sufrimiento lo encontremos a él. Eso es lo que quiero que se lleven a entender esa misericordia de desde otro ángulo. Bueno, entonces hay otros principios ahí, pues sí son dos, no voy a tocar o tres, no sé, pero eh luego en la parte eh C del del bosquejo, pues ahí tenemos algunas partes que me gustaría pues empezar a tocar. Miren, yo eh en algún momento pues escuché prédicas muy antiguas de 1850, 1900 que obviamente transcribieron y las pasaron audio y yo miraba, hermanos, miren que era tan normal que los

cristianos examinaran a detalle cuestiones del corazón, que tocaran ejemplos y pues al final yo voy a tocar muchos y como como dijo también mi hermano hace poco, ¿no? No, ninguno es personal, no es para que se ofenda, simplemente todos demos una naturaleza carnal, ¿sí? ¿Verdad? Pero es importante examinar nuestras áreas, las áreas de nuestra vida y ver en cuáles estamos caminando en el gobierno de Dios. Ya, ya vimos al inicio, ¿verdad?, que el gobierno de Dios no tiene nada que ver con nuestra mente carnal. Sí, hay que quitarla. Ya vimos que el Señor todas nuestras debilidades las quiere llevar para que estemos sometidos bajo él, pero también vimos que nosotros sujetar primero someter nuestro viejo hombre y entonces empezar a escuchar la voz de Dios y entonces empezar a caminar de una forma genuina. Pero muchas de esas cositas, como lo que mencioné las autoridades, son tropiezos para nuestro crecimiento espiritual. Y miren, si queremos caminar a Sion, créanme que tenemos que ser exhaustivos con nosotros. Al final Dios es Dios hace la obra.

Dios sabe más de lo que nosotros sabemos de nosotros mismos. Dios nos conoce mejor, mucho mejor, mucho más a detalle para tampoco estar afanados y viendo qué hice mal y caer en una obsesión. Pero es notorio que Dios quiere resaltar cosas en nosotros para decir, tienes que trabajar esto, tienes que cambiar aquello. No está siendo como como yo en esta actitud. Y Dios nos alumbraba. La palabra dice que el espíritu es como una lámpara que alumbraba aquí adentro y nos empieza a sacar entonces quiénes somos para entonces empezar a alumbrar. Ahora bien, cuando entraban al lugar santísimo, ya no había luz natural. Lo que alumbraba era la presencia del Señor. Y en esa presencia, en esa luz, definitivamente vamos a ver lo que no le gusta a Dios de nosotros. Definitivamente vamos a ver lo que ya conocemos, ¿verdad? Y que no hemos trabajado y aquellas cosas que simplemente no conocíamos y es momento que Dios las saca a luz también. Entonces, esa es de la manera en que aprendemos a llevar al arca. Aprendemos, pues, empezar a caminar entre las debilidades que tenemos, pero de alguna manera tenemos que empezar a caminar, ¿verdad? No podemos esperar ser perfectos. O sea, al contrario, vamos a ser perfectos en la medida que caminemos más. Entonces, ahí dejó unas preguntas en la sección tres de ahí mismo dice, bueno, perdón, uno, estoy llevando el arca de Dios en mi vida. Es una pregunta que es la que yo quiero preguntarles a ustedes. ¿Cuántas veces ustedes se preguntan si estamos haciendo la voluntad de Dios en todas las áreas de nuestras vidas? Sí, hay, miren, hay cuestiones generales y hay cuestiones específicas y hay cuestiones generales, como les digo, si está en la palabra, pues no sé qué más quiere que le diga. O sea, ahí dice, "Hay que hacerlo." Sí. O sea, son generales para todos. Hay cuestiones específicas. Cada quien tiene una vida distinta, una familia distinta. Vino de un contexto distinto y Dios sabrá cómo obrar específicamente en esa situación. Pero no la va a conocer eh pues ningún hermano, no la va a conocer su pastor. Usted tiene que meterse a orar y obviamente pues puede recibir consejo, pero es su vida, ¿verdad? Es su vida y tiene que buscar al Señor en esa situación.

Pero entrando pues en las cuestiones generales, ¿verdad? Pues hay cosas aquí que yo les puse algunos ejemplos de áreas de de las vidas, pues hay muchas, ¿verdad? Solo son una, no es exhaustivo, pero por ejemplo el primero dice asuntos familiares. Y ahí puse un versículo, va Malaquías 4:6. Él hará volver el corazón de los padres a los hijos y a los hijos hacia los padres. Entonces usted viene y y por eso le decía las preguntas a sus papás. ¿Te ha enojado usted con sus papás? ¿No perdona a sus papás por algo? ¿Tendrá algún tipo de rencor con sus papás? Sí, ya no los tiene y aún sigue teniendo rencor, ¿verdad? hablándole a los a todos somos hijos, pues, ¿verdad? Entonces es para cuestionar cómo estoy yo con ellos, cómo está qué imagen tengo de ellos. Voy a sanar eso voy a trabajar eso en caso no. Sí, si todo está bien, pues perfecto, hay que mantenerlo, ¿verdad? Pero muchas veces pues hay asperezas entre hijos y padres, ¿o no? O sea, sí hay bastantes y la edad pasa y las asperezas también

siguen, se mantienen. Y aquí vuelvo a contar otra experiencia. Esta fue eh no fue otro sueño, pero fue una persona que trabajaba conmigo, era cristiano y yo tenía pues como 20 años y me dijo, eh mire lo soñé, me dijo, "Ay, que soñó. Soñé que su mamá se moría usted", me decía. Yo me quedé todo triste, preocupado, ansioso y yo, ¿qué hacía? Lloraba y lloraba desconsoladamente. Entonces yo me fui dije y me lo contó intacto. Entonces dije, "Buen Señor, vamos al cuarto de oración." Y ya orando le contaba yo el sueño al Señor y le decía, "¿Qué es esto? ¿Qué es esto? ¿Qué es esto? hasta que no sé si fue ese día o el otro, sentí la voz del Señor que me dijo, "Tu mamá no se va a morir todavía. De hecho, ella vive todavía. Pero si no sanas tu relación con ella, así vas a estar." Entonces yo dije, "Tengo mucho que trabajar." Y miren, ha sido un trabajo de más de 10 años y les puedo decir que gracias a Dios ha habido fruto, ha habido mucho fruto y yo me siento tan en paz con mi mamá, me siento tan en paz. Sí. Ahora, al contrario, pues a mi papá no lo tengo de hace muchos años y yo pues tuve una muy buena relación con él. Pero eh él murió repentinamente y yo pues yo le he contado a algunos que antes que muriera yo estaba enojado con él y después él falleció y eso fue algo una culpa que yo ve por años, muchos años porque esas eran mis últimas palabras, ¿verdad? Pero el Señor también me sanó de eso y ahora digo, yo puedo honrar la memoria de él, puedo honrar su memoria y puedo hacer muchas cosas, ¿verdad? Que aunque ya no lo tenga, pero tengo paz, tengo paz con ambos y eso me ha dado mucho crecimiento porque las relaciones familiares son de las relaciones más íntimas que hay. Entonces, cuando yo sano ahí, yo estoy sanando de verdad. Pu con la gente desconocida sonreír. Qué qué fácil, hermano. Dios lo bendiga. Amén. Gloria a Dios. Aleluya.

Pero con los familiares los más cerca todo el tiempo, ¿verdad? ¿Cómo está el asunto ahí? Sí. Otro tema, el cónyuge, ¿cómo está con su cónyuge? Los que están casados, ya va a entrar solteros, tranquilos, pero con el cónyuge, ¿cómo está? Miren, es una relación también muy íntima. Sí, un día creo que alguien contaba, no me recuerdo un chiste, que decía, "Es que con mi esposa nos llevamos muy bien y por qué es que casi no nos hablamos." Entonces creo que fue Maco Pérez que lo contó, no me recuerdo, pero el punto es que en la medida que estamos también conviviendo, pues empiezan a surgir esas perezas, ¿verdad? Pero el cónyuge es la persona eh tal vez el principal que nos va a ayudar a nuestro crecimiento espiritual, porque ahí pues salen muchas cosas, salen cosas de nuestra infancia, cosas de nuestro contexto familiar y chocan con otro contexto familiar y otra infancia. Entonces salen muy fácil porque no encajan al inicio, ¿verdad? Y en la medida del tiempo, pues si vamos sanando y creciendo espiritualmente empieza a encajar esto hasta que sea una unidad perfecta. Pero son cosas también muy importantes, porque eso muchas veces es el tropiezo de muchos cristianos, su matrimonio y se ven cosas entre matrimonios cristianos que de verdad que parecen matrimonios no cristianos. Entonces es algo un tema muy delicado, ¿verdad? sobre el cual también hay que abordarlo, pero decir, eh, está tu voluntad en mi matrimonio, estoy creciendo de la mano, vamos con el mismo yugo. Sí, soy yo el que está trazando a mi a mi esposa en este caso en el crecimiento espiritual, ¿verdad? Y no voltea ver su hermano, ¿verdad? Es echarle la culpa al otro, pero voltearse a ver uno mismo, decir, "¿Qué estoy haciendo yo? ¿Estoy hiriendo con mis palabras? Mis acciones son menos de lo que debían ser." Sí qué está pasando perdiendo interés. No tengo, perdí la gratitud. Miren, hay un estudio de matrimonios que decía que lo primero que se acaba en un matrimonio sabe qué es las risas y el gozo. Es el primer indicador. Miren, antes que se acabe cualquier cosa, ese es el primero que se apaga. Entonces, a mí me ha servido. Estamos risa y risa. Ah, qué bonito. Pues aquí estamos. Estamos bien. Cuando se empieza a desvanecer, bueno, ¿qué está pasando? ¿Verdad? Hay que atender esto. Sí. Entonces, eh son cuestiones para que ustedes examinen, para que ustedes examinen. Podrán ser recién casados o tener muchos años, pero al final hay muchas cosas en común, ¿verdad? Son etapas distintas y todo, pero hay muchas

cosas que a lo largo del matrimonio pues así va a ser, ¿verdad? Va, ese es ese es uno. Otro pues nuestra manera de vivir, va.

Aquí lo puse de esa de esa forma. No sé si tal vez es una mejor forma de expresarlo, pero aquí entraba con los solteros, ¿verdad? ¿Cuál es la forma de vivir de un soltero? Miren, un soltero tiene más tiempo que un casado y un papá. Es verdad. Créame. Entonces, eh ahí dice la palabra que el soltero se ocupa de los asuntos del Señor, de los negocios del Señor, de las cosas del Señor. ¿Por qué? Porque hay energía, porque hay tiempo. Sí. Entonces, podemos entregarlo en cosas buenas, en cosas que edifiquen, en cosas que produzcan, ¿verdad? Entonces, que eso sea. Miren, de verdad que que la soltería es es valiosa, es preciosa, porque el hecho que uno tenga que depender únicamente de sí mismo en muchos de los casos, ¿verdad? Entonces hace que uno pueda decir, "Yo puedo escoger sin mayor interrupción, ¿verdad? Sin mayor intervención, pero cuando yo digo, mis elecciones van a ser para Cristo, entonces también es una oportunidad muy importante, pues, para formarse, crecer en muchas cosas y, obviamente, pues para prepararse para casarse, ¿verdad? Muchos jóvenes ahora no se quieren casar, pero de verdad que dicen es que es que todo está caro, miren. Pero Dios maximiza el fruto cuando hay unidad. Sí, de verdad Dios multiplica y Dios bendice. Otros es que es eso de los hijos no conmigo. Y ayer lo hablaba con una persona, de verdad que tener un hijo es una oportunidad de crecimiento espiritual muy fuerte porque ahí salen muchas cosas también y uno tiene la oportunidad de mostrar que uno es más fuerte de lo que creía obviamente en el Señor. Sí. Entonces uno de verdad crece, crece un montón. Entonces, la gente ya no quiere, los jóvenes ya no quieren. Pero mientras estén en esa etapa de soltería, la manera de vivir tiene que ser santa, tiene que ser apartada de la fornicación, apartada de muchas cosas, porque esos son de los círculos que más botan a los jóvenes y estropean también su crecimiento y hacen que estén ahí encerrados bajo el poder y influencia de muchos espíritus, de verdad que eh con mucha influencia sobre la vida de un soltero. Entonces, tiene que ser santa y entregada. Miren qué mejor que aprovechar el tiempo. Como les mencioné, ya entra la adultez, ya tomaron malas decisiones y eso ya cuesta, cuesta que sea reversible el efecto. Entonces, mejor decidir bien, ¿verdad? Mejor por las buenas, empezar bien, hacer las cosas bien y y sobre eso pues tener la oportunidad de decir, "Señor, vas a bendecir esto que que yo estoy siendo seguro si son sus principios." Entonces, nuevamente, mi soltería está bajo la voluntad de Dios. Estoy dedicando mi tiempo como debería ser. ¿Me estoy preparando para el resto de mi vida? Estoy sembrando bien para cosecharlo en una edad adulta, en una edad de vejez, porque lo que se siembra en la soltería, ¿verdad? Que se cosecha hasta 50 años después, lo que pas que no se acuerdan. Sí, pero muchas veces así pasa. Entonces, ¿dónde está la soltería puesta? ¿Está en mi propia independencia, autonomía o está en la voluntad del Señor y en buscarlo agradar? Ya va, ese es otro punto. Después, el uso de los recursos financieros. Miren, aquí pues la Biblia dice que hay que diezmar. Entonces, no otra vez no le busque eh excusas y argumentos y ángulos, ¿verdad? Dice que hay que diezmar. Dios bendice el diezmo por muchas razones y no estoy hablando de un evangelio diluido que no, ¿verdad? Estoy hablando de los principios bíblicos. ¿Y cuáles son los beneficios del diezmo? Hay innumerables. Primero, pues estamos honrando a Dios, pues, ¿qué qué es lo más importante? Estamos diciendo, "Señor, me diste." Aquí está lo que me diste. Va, es de la misma sustancia. Sí, estoy pasando. Lo estoy usando para cosas eternas. Miren qué bonito que los diezmos sean utilizados en cosas como esta, ¿no? Que bendicen cosas eternas, que tienen propósito. Pero también me está quitando el amor al dinero, porque entonces ya entiendo que yo no dependo, eh, perdón, no dependo de mí. Dios me lo dio y se lo voy a devolver al Señor y de plano pues eso sirve para muchas cosas. Podría servirme, pero no. Dios dice que se lo demos a él. También es un escudo,

¿verdad? Contra muchas cosas. Hay tantos testimonios de que el que dejó de diezmar después le salió más caro.

Entonces, no se trata de analizar qué me sale más caro. Se trata de entender que si estoy en la voluntad del Señor también Dios me va a cuidar de muchas cosas. ¿Sí? Entonces, el tema del diezmo es mí es un tema que bendice tanto de verdad que ahí las personas que se encargan de los diezmos, no sé quién ve los correos, no ven que yo siempre copio mi esposa, va, porque al final es de los dos, ¿verdad? Entonces, en el correo que mando. Entonces, qué bendición también que sea familia, que sea familia que esté de acuerdo en utilizar los recursos y en estar unidos e en eso. Miren, hace poco les conté un testimonio que yo quería agradecer mucho a los esposos Noguera, bueno, Guillermo Noguera, porque fue un testimonio que salió, yo en su momento se lo conté, que antes de casarme cabal decía que cuando se casaba pues que tenía que tener los bienes juntos para estar en unida. Y en ese momento pues yo le decía que a mí me espantó un poco el tema, no quería saber nada de eso porque no estaba pensando casarme, pero ya cuando llegó la hora de casarme, pues yo quise hacerlo así y hablé con mi esposa, ya estuvo totalmente de acuerdo decir, juntemos todos y todo es de todos aquí que yo traje, que yo todo es de todos. Sí. Y entonces cuando damos el diezmo, pues es un solo diezmo, porque al final es lo que Dios dio al hogar en ese mes. No se trata de que es que este mes a mí me No, Dios dio esto y esto es para todos y es para devolverle a Dios el dio.

Entonces, eh miren qué qué bonito decir, estoy usando los recursos financieros para el Señor, ¿sí? Y estoy haciendo lo que él él compete. Ahora, hablemos del otro 90%. ¿Dónde están sus prioridades? ¿Dónde están sus prioridades de gasto? ¿En qué se lo está gastando? ¿En entretenimiento? en pasarse la bien o lo está invirtiendo de verdad de una manera eh sabia, de una manera prudente, está invirtiendo también en el Señor de alguna u otra forma sus recursos. Sí, miren, todo va a pasar, todo esto se va a quemar. Sí. Y entonces mejor que mientras no se queme, ¿verdad? Que lo estemos usando para el Señor, que mientras no se queme lo que nos está dando que que sea para él, porque todo esto va a pasar. Sí. Entonces, los recursos son naturales, temporales, ¿verdad? Tienen tiempo de caducidad, se van a arruinar. Entonces mejor mientras sean útiles que sean para Cristo. Mientras sean útiles que sean algo para que algo que beneficie, que edifique y no estar perdiendo el dinero en un montón de cosas que son puro ocio, entretenimiento, o sea, de verdad es algo que yo se lo digo de corazón.

O sea, si nosotros hacemos un buen uso de los recursos, también vamos a tener un crecimiento espiritual importante y vamos a estar bajo el gobierno de Dios. Yo no sé si usted pregunta si tiene que gastar o no al Señor, no, no a su esposa, o esposa, sino al Señor. Si usted pregunta y dice, "Señor, tengo que gastar esto. Señor, tengo que hacer uso de esto." Y de verdad hemos tenido testimonios con mi esposa de esas cosas, de cuando hemos preguntado primero, "Señor, ¿tengo que yo invertir esta plata, o gastármela en esto?" Y Dios es fiel, Dios contesta, Dios prospera también. Dios prospera en la medida que usted tenga que prosperar. Mire aquí eh eh la Biblia dice en Proverbios 30,8 al 9, creo yo, que decía una persona, no era un rey, "Señor, no me des riquezas ni pobreza. Si me das pobreza, eh, voy a creo que voy a blasfemar tu nombre", decía, "Y si me da riquezas, voy a decir, ¿quién es Jehová? Me voy a olvidar de ti, decía parafraseado. Ahí lo puede buscar. Entonces, Dios va a dar lo que usted necesite. Hay quienes les ha dado menos." Y miren, la hará que tener menos también es más sencillo. Hemos oído infinidad veces aquí todos los testimonios que tuvimos cuando nosotros teníamos mucha escasez en la familia. Y miren, la verdad que también la vida es más sencilla a veces y Dios da tal vez menos placer, pero a veces también da menos dolor en muchas cosas. Cuando uno cree que tiene más, piensa que le va a ir mejor y que

hacer más placer, pero miren, el dolor también va amarrado en otro tipo de situaciones, a otro nivel, a otro alcance, pero el dolor viene y no nos lo podemos esquivar. Entonces, lo importante es pedirle al Señor lo que necesitamos. Sí, yo conocía pues una iglesia, no no quedaba aquí. Eh, un par de veces pues fui a compartir con los hermanos y ellos cuando yo oía sus testimonios era como no tengo medicina pues oro y ahí que Dios sane no tengo. Y miren, Dios daba unos milagros de verdad que uno dice, Dios daba las recursos, no necesariamente a través de recursos financieros, sino a través de milagros. O a veces contaban milagros, mire, hoy me pasó esto, hermano, y Dios por misericordia de Dios no nos hace falta el pan, no nos hace falta que comer. Yo solo me acaba pensando, ellos tienen mucho que enseñarnos en muchas cosas. Sí. Entonces, que usemos lo que tenemos para su gloria. >>

Bueno, eh todavía tengo 15 minutos más o menos. Son las 10, ¿verdad? Entonces, vamos a tocar otros temas. Ahí va. E vamos a tocar este también, la vida sexual. Vamos a tocar de manera muy superficial. Ya lo hablé un poquito de los solteros, ¿verdad? Los solteros, pues estar apartados, estar guardados, pues eso, eso es lo que hay que hacer, ¿sí? De verdad que Dios lo ve todo, ¿sí? Y muchas veces a veces Dios lo saca luz, a veces no, pero de todas maneras si Dios lo saca luz o no, usted busque ser fiel, ¿verdad?, en su soltería, ¿verdad? Que Dios va a bendecir. Mire, la especialmente la adolescencia, ¿verdad? La adolescencia es un periodo de mucha actividad eh hormonal. ¿Y por qué lo menciono? Porque Dios está dando en esa edad mucha energía. Sí, pero quiero tratar este tema. Cuando Dios da mucha energía y todas esas capacidades es porque Dios está formando una identidad de un hombre o de una mujer. No hay otra identidad, pues o es hombre o es mujer. Sí. Entonces, en esa identidad, por eso esa explosión de hormonas, ¿verdad? para que entonces se forme esa identidad y pues Dios vaya formando pues lo que él quiere hacer con esa persona. El problema es que entre toda esa energía, pues también, ¿verdad?, en la naturaleza que heredamos de pecado, pues hay mucho fuego, ¿verdad? Hay mucho fuego y ese fuego puede ser utilizado para cosas buenas o lo podemos dejar llevar tras la concupiscencia. Pero miren, si el soltero sabe guardar ese fuego, les prometo que para el Señor es un tesoro que sin duda Dios lo va a usar al máximo. Sí, lo va a usar al máximo. Entonces, es bien importante conservar ese fuego. Ahora, para los casados pues, ¿qué dice la palabra? Pues que el hecho sea sin mancha, ¿verdad? Que no haya inmoralidad metida en medio. Y hay muchas cosas, ¿verdad?, que ahí para qué tocar los detalles, pero en esa inmoralidad pues puede empezar a meter una división en el matrimonio que al inicio puede ser invisible, ¿verdad? Pero qué mejor miren, cuando esto hay unidad, hay perfecta unidad ahí, miren, de verdad Dios también se place y da muchas bendiciones. O sea, Dios por algo dejó cosas para los solteros, cosas para los casados, pero en medio de eso, Dios se glorifica también y Dios se manifiesta y Dios da testimonio de que el matrimonio es unido y de que el matrimonio pues es un lecho sin mancha.

Entonces, es una parte muy importante que usted debe preguntarse y decir, ¿cómo está? ¿Cómo está? Miren, al final pues somos seres humanos, ¿verdad? Y por eso tenemos un cuerpo y una anatomía y una biología y así funciona. Pero qué importante cuando sometemos eso a la voluntad del Señor y como les digo, muchas cosas no se hacen sino con ayuno, ¿verdad? Entonces, eso de verdad nos da tanto orden, tanto orden. Y miren, los espíritus eh que son de esa índole, ¿verdad?, que atacan a través de los pecados sexuales, ¿saben qué son de las primeras cosas que hacen en nuestra vida? desorden. Miren, empiezan las cosas a escasear, empiezan a acabarse, se acaban porque al final pues la sexualidad del ser humano es energía y y en el ámbito espiritual se refleja que esa energía se empieza a acabar, pues los recursos empiezan a acabar, vaya y pregunte testimonios y

diga cómo era el antes y cómo era el después. Entonces, es importante mantener esa unidad en el Señor, ¿verdad? Ya sea soltero con el Señor y si es casado con el cónyuge y con el Señor y de verdad que entonces en eso se regocija el Señor y pasa lo contrario. Multiplica, multiplica. Sí.

Entonces, espero que estén entendiendo los principios que les quiero decir, porque de verdad son poderosos y también es para someter área tan importante que puede bendecir mucho o puede traer muchos problemas si no las sometemos al Señor adecuadamente. Bueno, eh uno más, los hijos. Ahora ya hablamos de los padres o los hijos, ¿verdad? E también hablemos de los hijos. Bueno, aquí hay un poquito de los dos, ¿verdad? Pero, pero los Bueno, voy a hablar primero los papás, digamos, uno como hijo tiene que entender que el dueño es Dios, ¿verdad? El papá es Dios. Uno no ya se va al colegio, ya uno no sabe qué está pasando, va y ya no digamos con esa adolescente. Yo me recuerdo que mi adolescencia la pasé con el Señor y ayer entre risas contamos, pero a mi mamá le decíamos, "Ya vengo", y nos íbamos. Sí, me bien preocupada. Dice que por eso ella se entregó a ser cristiana, porque muchos de los sufrimientos que nosotros en esa etapa no nosotros le provocamos y dónde está si no habían teléfonos entonces y el celular apagado, ¿verdad? Entonces ella buscó al Señor, buscaba al Señor, buscaba al Señor y bueno, gracias a Dios sus oraciones fueron contestadas porque llegamos a los pies de Cristo. Pero de verdad que tenemos que entender que no somos dueños de nuestros hijos, sencillamente somos mayordomos. Dios, Dios les dio un espíritu y un alma y tenemos que ser encargados de de impartirles la palabra, de darles un buen ejemplo, eh pues de de testificar del Señor, ¿verdad? Mientras seamos padres y pues definitivamente pues que ellos vayan tomando sus elecciones pues en el mejor contexto posible, ¿sí? En donde vieron una familia unida, en donde vieron papás que buscaban al Señor, en donde no les hizo falta la palabra, porque al final eh aunque fuere viejo en su camino, ¿verdad? No se apartará de él. Dice, corrige el niño en su camino, ¿eh? nos apartará de él. Entonces, esas esas semillas no definitivamente van a dar fruto también, pues porque al hijo pues definitivamente le llevamos ciertos años de ventaja y su corazón pues tiende a ser más tierno, más dócil, más dulce y entonces es más fácil meter las cosas. Ya cuando las personas son adultas, pues muchas veces la dureza ha llegado, ¿verdad? Y no hay nada imposible para Dios, pero cuesta más. ¿Sí? Entonces, entendiendo la labor que tenemos como padres, es preguntarnos, ¿estamos haciendo la voluntad como padres? ¿Estoy dando testimonio del Señor a mis hijos? ¿Estoy yo realmente siendo un ejemplo cristiano o estoy diciendo cosas diciendo con mis acciones cosas distintas a las que predicas? Es algo de verdad que tenemos que cuestionar. Si nosotros queremos avanzar en el crecimiento cristiano, también los hijos son una excelente oportunidad para hacerlo. Y entonces es que ponernos a pensar, Señor, y si yo tengo debilidades, porque muchas veces heredamos tipos de crianza muy difíciles, ¿verdad? que cuando menos lo imaginamos empezamos a replicarlos, pero también decimos, "Señor, yo tengo esa misericordia, tengo esa sangre, tengo esas aguas que tú has puesto para mí para que yo sea limpio y cambie y le dé algo mejor a mi hijo de lo que yo tuve." Ahí dice la palabra que no hay que exasperarlos, ¿verdad? No hay que someterlos. Por mismo que les decía, que ellos son más dóciles que uno.

Ahora, del lado de los hijos, pues qué compete, pues honrar a los padres. Honrar a los padres. Y a veces, como les decía, pues nos equivocamos, ¿verdad? pueden hacer que hayan rencores, hayan hayan cosas ahí, pero al final los hijos seguirán siendo hijos y tendrán padres y tendrán un mandamiento, ¿verdad?, en la connotación natural de honrar al padre y madre y honrarlos, pues, y y no digamos no ser una vergüenza para los hijos. Ahí en Proverbios también habla de eso. Entonces, como hijo, yo puedo decir, yo también puedo

estar sometido a la voluntad del Señor si yo estoy honrando a mis papás. Hay una bendición muy muy enorme en eso, de verdad. Y aunque uno vaya pasando los años igual oportunidades para honrar, hay demasiadas. Entonces, esto, como les digo, hablamos de unos principios poderosos de la palabra, pero esto ya solo es el ABC, ya no, o sea, son cosas esenciales, ¿verdad?, que están al alcance de nosotros en el momento que salgamos de la iglesia, pues, o sea, ya podemos poner en práctica. Y es muy importante decir, "Señor, los cristianos que quieran caminar al lugar santísimo tienen que cuestionarse estas cosas, tienen que tener la práctica, ¿verdad? No solo las teorías, no solo eso que estamos aprendiendo, esos misterios poderosos de la palabra, sino decir, ¿qué hago yo, Señor, en mis acciones más pequeñas? ¿Qué hago yo mientras nadie me está viendo? ¿Qué está saliendo de mí? ¿Qué naturaleza está saliendo? ¿Qué es contrario a Cristo? Si queremos caminar a Sion, hermanos, aquí es un buen momento para para obedecer al Señor en esas maneras prácticas. Y el último que quería tratar, que ese no está acá en los últimos eh minutos, es el tema de que hay muchas cosas que son pecados invisibles, ¿verdad? Voy a poner muchos ejemplos, ejemplo de, por ejemplo, nuestra boca, ¿sí? ¿Qué está saliendo en nuestra boca? ¿Qué están saliendo palabras de bendición o están saliendo palabras de maledicencia? ¿Están saliendo palabras de chisme, de calumnias? Están saliendo palabras eh toscas o groseras. ¿Qué está saliendo de nuestra boca? La la Biblia dice que quitemos el mal de nuestra boca, que hay que apartarse del mal, ¿verdad? Dejar de hablar el mal. Y nosotros podemos tener en nuestra boca ese poder, ¿verdad? De hablar la palabra del Señor, de hablar con amor, de dar mucho fruto en nuestras palabras y que la gente reciba esas semillas de nuestras palabras en sus corazones y recibir amor. Eso es lo que realmente es un sacerdote, ¿verdad? hablar eh esa palabra y ir eh ministrando su nombre donde quiera que vaya y ir dejando esas palabras.

Entonces, ¿cómo qué está saliendo en nuestra boca? Miren, de verdad que a veces es tan sutil eh eh las palabras, ¿verdad? Y uno las puede disfrazar de cosas buenas o malas, pero en el fondo siempre hay que preguntar, "Señor, ¿cuál es la intención de lo que estoy hablando?" Eh, tengo un amigo, pues, que también es cristiano y él me decía un ejemplo muy poderoso y yo de verdad dije cuando lo escuché dije, "Yo quiero ponerlo en práctica." Y él me decía, "Yo no voy a hablar nada de de nadie, de lo cual yo no me sienta cómodo hablándolo si él estuviera en persona." Entonces, cuando yo empecé a entender y dije, "De verdad que la conciencia sabe, la conciencia sabe y nos dice, esto está bien, esto está mal." Y y cuando hablo de alguien más, pues eso es lo que trato de decir, "Me siento cómodo hablando de esta persona si ella estuviera aquí o no. Porque si no me siento cómodo, ¿qué hay de malo? ¿Por qué no me siento cómodo? ¿Qué intención del corazón tengo? ¿Qué estoy sacando a luz de esa persona? ¿O o qué estoy tratando de decir? ¿Cuál qué es lo que quiero lograr? Sí. Y y de verdad, miren, esto no no se ve, ¿verdad? Como todos entramos sonriendo. Pero, ¿qué estamos hablando nosotros de nuestros familiares, de nuestros hijos, de nuestros padres? ¿Qué estamos hablando de nuestros hermanos? ¿Qué estamos hablando de nuestro pastor? ¿Qué estamos hablando del gobierno? ¿Qué estamos hablando de eso? Palabras que edifiquen o palabras que corrompan explícita o implícita y sutilmente. Sí, créame que los cristianos del lugar santísimo van a tener una boca pura, ¿verdad? Una boca santa. Y si pecan, pues ahí está la sangre del Señor.

Una vez eh también tuve un sueño hace muchos años, creo que sé si lo conté algún día aquí, si no lo puedo lo vuelvo a contar, de que yo ya iba a venir a la iglesia, era un poco temprano y bueno, dije, me levanté muy temprano hoy, ya me alisté, me dormí un ratito, dejé me dormí como 10 minutos antes de venirme aquí a la iglesia y en eso tuve una experiencia que fue tan real, pero yo aparecí en un lago y aparecí como en un ferry y cuando me subí vi un

montón de gente y dije, "Ay, qué alegres son cristianos", dije. Y les empecé a hablar y cuando empecé a oler yo hasta olía así como ropa mojada. Mm, qué raro. Y cuando vi otros estaban enfermos con cosas en la cara así pálidos, yo me quedaba, pero estos son cristianos. Y no sé quién me habló y me contestó hasta así como golpeado. Y yo solo me quedé, yo no quiero ser así, dije nada más. Y cuando dije eso, yo cerré mis ojos. Yo no puedo decir si estaba despierto o no, pero yo solo vi que empecé a escuchar un ruido y eran gente que estaba marchando y miren, eran personas que están así, pues tenía un buen porte y solo miraba fuego. Yo dije, "Estos son los 144,000." Y desperté y cuando dije, "Señor, esas cosas del alma nos muestra que estamos enfermos, lo queramos aceptar o no, lo sepamos o no." Pero esta gente que caminó a la meta, que prosperó y regresó a Sion en su estatura completa, lo único que miraba era fuego, porque Dios lo quemó todo, Dios lo santificó. Entonces, estas cositas que no se ven, mire, no tienen que verse para que usted diga, "Me tengo que arrepentir. Tengo que cambiar la forma que hablo, la forma en que me dirijo a los demás, tengo que cambiarla." Sí. Y a no me a dar tiempo, pero otras cosas que pasan, miren, esta es otra es la envidia. Miren ahí otra vez todos sonreímos, ¿verdad, hermano? Pero, ¿qué hay en mi corazón cuando yo veo lo que tiene el otro, lo que yo no tengo, lo que le pasó a él? Miren, esto de verdad influye y esto hasta divide iglesias.

Entonces, es algo donde de verdad si queremos ser queremos que la presencia del Señor descienda de una manera más poderosa, quitemos esas cosas que no se ven, porque a veces por eso no desciende el Señor y aquí por su gracia y misericordia desciende. Pero en muchas iglesias he visto a veces tantos problemas por cosas así entre hermanos. Entonces, ¿usted sabe si tiene alguna diferencia entre hermano? Eh, si tienen alguna diferencia con alguien, quitémonoslas por el bien común para que el Señor se glorifique entre los hermanos, entre sus hijos, ¿verdad? Y descienda. Y bueno, vuelvo a contar otra experiencia que tuve una vez eh estabas orando, oramos en una vigilia cuando yo aguantaba los desvelos, así que hasta las 6 de la mañana y todavía seguía, ¿verdad? Eh, y oramos de verdad hasta muy de madrugada y no paramos de orar y no paramos de orar. Eh, pero resulta que en el momento en que dejamos una playlist de no sé cuántas horas y en el momento en que sonó la alarma que alguien se iba a despertar, eh, la música se apagó casi que con medio minuto de diferencia y entonces quedas como que bueno, ya es hora, va, o sea, ya se acabó, va. Pero en eso yo estaba tan cansado que yo eh pues me dormí no sé cuántas horas en mi casa y en eso yo tuve un sueño muy poderoso y yo apareció un enano verde así y él como que me quería hacer algo y yo le tenía miedo al enano, era verde así como ese tamaño. Y llegó un momento en que dije, "¿Por qué le tengo miedo?" Y vine y lo empecé a aplastar. Cuando lo aplasté se deshizo así, era verde. Entonces, cuando me desperté, pues no habían principios que no entendía, ¿verdad? Pero en el con el tiempo lo fue entendiendo y dije, "Señor, esta es la naturaleza de la lepra verde", dije, "Esa injusticia de creer a Dios injusto porque le dio más al otro y no me dio a mí. Al final me trae inferioridad por ser un enano de frena el crecimiento espiritual y yo no quiero frenar." Entonces dije, "Tengo esto adentro, pero Dios ya me dio la victoria." Entonces empezarme cuenta que pues sí, en efecto, sí tenía mucha envidia de muchas cosas, ¿verdad? Usted no, ¿verdad? O sea, son cosas, como les digo, que son invisibles. Son invisibles y hay que sacarlas, ¿verdad? Para ser limpio de corazón. O sea, yo sé que se ríen, pero entienden lo que les quiero decir, ¿verdad? Aunque no se vean, no tienen que verse para decir, "Señor, no quiero esto. No, no es tuyo."

Entonces, bueno, con eso terminamos, hermano. Y la reflexión es, preguntemos, ¿estamos en el gobierno del Señor o no? Y si no tenemos todos los recursos de las experiencias que se han predicado y que antecedieron a esto para decir, "Señor, sí se puede, sí se puede lograrlo."



IGLESIA DEL EVANGELIO DE CRISTO

Vida Cristiana

GUATEMALA